CARTA PASTORAL
PROGRAMA MISIONERO JACINTO VERA

CASA DE TODOS

Card. Daniel Sturla sdb
Arzobispo de Montevideo

PROGRAMA MISIONERO
JACINTO VERA

CASA DE TODOS

Card. Daniel Sturla sdb
Arzobispo de Montevideo

M. Freire

INDICE

1 - ¿Qué es este Programa Misionero? 5

2 - Continuando el camino **11**

3 - Vayan y hagan discípulos **15**

4 - El anuncio del Kerygma **21**

5 - Anunciar en el Uruguay **25**

6 - ¿Por qué lo llamamos Jacinto Vera? **29**

7 - Todos implicados en este camino **35**

8 - La oración “intérprete de la esperanza” **41**

9 - María, Madre de Dios y Madre nuestra **47**

10 - Cronograma del PMJV **48**

C. Planelles

1.

¿QUÉ ES ESTE PROGRAMA MISIONERO?

Queridos hermanos:

Con una ola de entusiasmo que llena nuestros corazones de alegría nos estamos preparando por medio del **Programa Misionero Jacinto Vera** a realizar la **Misión "Casa de todos"**. ¿De qué se trata? De una oportunidad de ser Iglesia misionera, Iglesia "en salida". Una Iglesia que invita, llama, propone, a muchos hermanos nuestros que se han alejado de la práctica de la fe, volver a casa y compartir la alegría de la fe celebrada en comunidad. Muchos sienten la nostalgia de lo vivido en las comunidades cristianas, desean una relación más viva con Dios y su Palabra, anhelan volver al encuentro sacramental.

La Iglesia es "casa de todos", nunca "club de perfectos". La Iglesia es comunidad de comunidades que se reúne en torno al altar del Señor para dar gloria a Dios y servir a los hombres. Es más, es sacramento de comunión (koinonía) y de salvación como nos ha enseñado el Concilio[1]. Al modo de la luna que no tiene luz propia, ella refleja la luz de Dios que es comunión de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La misión de la Iglesia se expresa en una triple tarea: el anuncio de la Palabra de Dios y su testimonio (kerygma y martyría), la celebración de los sacramentos (la leiturgía) y el servicio de la caridad (diakonia). Dice el papa Benedicto:"Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra"[2]. En nuestra ciudad, a través de una variedad de obras y actividades, llevadas adelante por laicos, religiosos o sacerdotes, se hace manifiesta esta misión. **El sentido de la Iglesia no es otro que hacer presente a Jesucristo en la vida de la humanidad**. La Iglesia no es un fin en sí misma, es puente para que cada persona

1 Cinco palabras griegas expresan el ser y la misión de la Iglesia: koinonía (comunión); kerygma y martyría (anuncio y testimonio); leiturgía (la celebración de la fe) y diakonía (el servicio).

2 Benedicto XVI, Deus Charitas Est 16

descubra, encuentre, se relacione con Jesucristo y de ese modo se abra para ella, por la acción del Espíritu Santo, el horizonte infinito del amor misericordioso de Dios Padre. Este encuentro es personal y comunitario porque Dios nos ha querido formando un pueblo, su pueblo. Entramos así en una nueva realidad: su Reino, que tiene en la Iglesia su principio y germen en la historia.

El **Reino de Dios**, del que nos habla Jesús en el evangelio, es una realidad dinámica. Es semilla pequeña llena de potencialidades y árbol frondoso donde hasta las aves pueden poner sus nidos. Los que queremos vivir en esta dinámica del Reino estamos llamados a ser pequeños como niños y tener cimientos de roca. Somos tierra a sembrar y sembradores, grano de trigo y levadura. Ni nos asusta la pequeñez ni nos llena de orgullo la grandeza. "Somos siervos inútiles, no hemos hecho más que lo que teníamos que hacer" (Lc 17,10). En definitiva tenemos la certeza que, desde la siembra, la potencia de la gracia es la que hace que la semilla germine, despunte el tallo y crezca la espiga, y produzca el ciento por uno.

Sabemos, pues, cuál es nuestra misión, el porqué y el para qué de la Iglesia: evangelizar. Anunciar la alegría de la salvación que nos da Jesucristo. Colaborar con el Espíritu Santo en el crecimiento del Reino, don de Dios, **acción de Dios que transforma la historia personal y colectiva.** La evangelización se realiza cuando se transforma el corazón de los hombres pero también cuando este cambio llega a tocar la cultura de una sociedad. Es decir cuando el evangelio ilumina: los

criterios de juicio, las líneas de pensamiento, los valores determinantes y los modelos de vida de una sociedad[3].

La Iglesia realiza una inmensa labor en el mundo y en nuestro país, pero si no hace, en primer lugar, aquello para lo que existe, termina no haciendo nada. Como si usáramos los libros para suplantar la pata rota de la cama, o un viejo reloj que no funciona como adorno. ***"Sin Jesucristo somos una piadosa ONG, pero no la Iglesia"*** dijo Francisco en su primer homilía como Papa.

¿Qué nos proponemos con el Programa Misionero Jacinto Vera? Revitalizar la dimensión de anuncio del evangelio en nuestra Iglesia, realizando una misión en las tres primeras semanas del tiempo pascual de 2019. Queremos anunciar la Buena Noticia, salir de nuestro rincón, convocar a todos, y en esta etapa, de un modo especial, a los católicos alejados de la práctica de la fe, a abrirse nuevamente al anuncio salvador de Jesucristo: Dios te ama, ha dado su vida por ti. En Él se encuentra el sentido de la vida. Con su cruz y resurrección rompe las ataduras que nos oprimen y nos manifiesta la libertad de los hijos de Dios. La Iglesia es tu casa. Casa de puertas abiertas, pueblo de pecadores, pero también pueblo santo, animado por el Espíritu Santo.

3 *cfr Evangelii Nuntiandi 19*

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDADES O GRUPOS:

1. ¿Qué es este Programa Misionero?

1.1 - ¿Que quiere decir que la Iglesia es “casa de todos” y nunca “club de perfectos”?
1.2 - El reino de Dios “es la acción de Dios que transforma la historia personal y colectiva”. ¿Dónde vemos presente el Reino entre nosotros?
1.3 - Nos dice el papa Francisco: “Sin Jesucristo somos una piadosa ONG, pero no la Iglesia”. ¿Vemos esta realidad entre nosotros? ¿Cómo hacemos para no caer en ella?

G. De Luca

2.

CONTINUANDO EL CAMINO

2 CONTINUANDO EL CAMINO

La Iglesia en Montevideo está decididamente encaminada a ser una Iglesia en salida. Este es nuestro anhelo. En una carta que entregué a los sacerdotes el 19 de marzo de este año les presentaba el **camino recorrido desde el 2014**: la mirada a la realidad del impacto religioso de la Iglesia en la sociedad montevideana, las causas del descenso de la participación en el "culto católico" fueron trabajadas en las distintas comunidades; las recomendaciones pastorales que surgieron a partir de este análisis; los programas evangelizadores que se fueron implementando para ser cada vez más iglesia misionera.

El sueño que, como pastor de la Iglesia, comparto con ustedes es el que expresé en la carta **"Transparencia de evangelio"** del 3 de mayo de 2015. Luego, en la reflexión que fuimos haciendo con mis principales colaboradores, llegamos a expresar qué entendemos por Iglesia en salida y lo formulamos así:

Somos "Iglesia en salida" cuando: movidos por el Espíritu, vivimos la alegría de encontrarnos con Jesús, lo servimos en el prójimo y en la sociedad, lo anunciamos a todos y así, siendo transparencia de su presencia, convocamos a ser comunidad que vive y celebra el amor del Padre (Carta "Ser la alegría de Dios, 6).

Es en esta continuidad de programas evangelizadores que tratan de concretar nuestra acción pastoral, que queremos empeñarnos en este programa misionero, mientras continuamos con la marcha alegre, fatigosa y evangélica del **día a día de nuestras comunidades**.

El Programa Misionero **quiere revitalizar nuestras comunidades parroquiales** y ayudarnos a crecer a todos en una actitud de discípulos-misioneros de Jesús, que escuchamos su palabra, tratamos de hacerla carne en nuestra vida de Iglesia y la testimoniamos con alegría.

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDADES O GRUPOS:

2. Continuando el camino.

2.1 - Leemos el párrafo que nos explica qué entendemos por "Iglesia en salida" y nos preguntamos: ¿Cómo se manifiesta entre nosotros el ser "Iglesia en salida" ?
2.2 - ¿Nos parece que este Programa Misionero puede revitalizar nuestras comunidades?
2.3 - ¿Qué quiere decir ser discípulos-misioneros?

C. Planelles

3.

VAYAN Y HAGAN DISCÍPULOS

3 VAYAN Y HAGAN DISCÍPULOS

El final del evangelio de Mateo (Mt 28, 16-20) es una hermosa página misionera:

"Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy siempre con ustedes hasta el fin del mundo»" (Mt 28,16-20).

Jesús Resucitado se encuentra con sus discípulos en Galilea, donde los había convocado por medio del ángel y de las mujeres: "Allí lo verán". Galilea es el lugar en que se había desarrollado la vida pública de Jesús, es el radio de su acción misionera. Allí van "los once discípulos". Este número nos habla de una iglesia herida, el grupo era "de los doce", pero ahora no está completo por la traición de Judas. Sin embargo son ellos, que tampoco habían estado a la altura de los acontecimientos en el momento de la cruz, los convocados. El Resucitado no dejó de lado a éstos para llamar a otros. A ellos, encabezados por Pedro, el tres veces negador, Jesús confiará la continuidad de su misión.

Los discípulos "se postran ante él". Ya no es sólo el amigo, el maestro, es "el Señor". Pero su presencia no avasalla, "algunos todavía dudaron". Seguir a Jesús es siempre una acción libre de fe, no una evidencia que se impone.

"***Yo he recibido todo poder***". Ese poder es el que Jesús había compartido con los doce al llamarlos a la misión y enviarlos: "Y Jesús instituyó a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar a los demonios" (Mc 3,14-15). La palabra "poder" nos causa un cierto escozor. Muchas veces vemos el poder como lo contrario del evangelio, solemos asociarlo a autoritarismo, a uso de la fuerza, a abuso. El poder en el evangelio es servicio, y al mismo tiempo es la expresión del señorío de Dios que es una acción eficaz de amor. Es el poder sanador, salvador, liberador, de Jesús y su evangelio. Es el poder contra el príncipe de los demonios.

Viene después el mandato principal: "Vayan..." que en el centro tiene el "***hagan discípulos***". A ello nos invita el Señor. A anunciar a todos la buena noticia, a convocar a quienes no conocen la alegría de vivir la fe en comunidad; a llamar a los que se fueron, a ayudar a que redescubran el camino de la vida, el "arte de vivir" en el evangelio. El evangelio se identifica con Jesús y su Reino. Es el anuncio salvador capaz de realizar aquello que dice, es un anuncio con poder.

Este mandato nos llena de entusiasmo. Somos enviados. "Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes" (Jn 20,21). El Señor nos recuerda que "***Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo***". El Emanuel, el "Dios con nosotros", anunciado en el evangelio de Mateo en los inicios, se hace presencia de cada día en la vida del discípulo.

3 VAYAN Y HAGAN DISCÍPULOS

Cuando nosotros retomamos el mandato de Jesús, y queremos salir y anunciar, nuestra meta es el "hagan discípulos", en la certeza que Él camina con nosotros. San Juan Pablo II nos hablaba del "***derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo***"[4] que tienen todos los seres humanos: conocerlo, amarlo, poder elegirlo. En la corriente viva del apostolado cristiano, nosotros sabemos que el Señor ha puesto sobre nuestros hombros este mandato, pero que Él nos precede y acompaña. Papa Francisco ama decir que "Él nos primerea". También en nuestro empeño misionero el Señor va delante, va con nosotros, va tras nuestro como Buen Pastor.

4 *Redemptoris Missio 9*

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDADES O GRUPOS:

3. "Vayan y hagan discípulos".

3.1 El Señor resucitado sale al encuentro de los "once"; es una comunidad incompleta, herida, imperfecta pero a ellos los envía. ¿Reconocemos que el envío de Jesús es más grande que nuestras fragilidades y heridas?
3.2 - ¿Qué sentido tiene en el evangelio el "poder" del que habla Jesús?
3.3 ¿Qué implica lo que dice el papa San Juan Pablo II de que los seres humanos "tienen el derecho de conocer las riquezas del misterio de Cristo"?

C. Planelles

4.

EL ANUNCIO DEL KERYGMA

4 EL ANUNCIO DEL KERYGMA

Si hablamos del servicio (diakonía) en la Iglesia lo vemos patente en tantas obras; si nos referimos a los sacramentos (leiturgía), aún desde la realidad de una participación que va bajando numéricamente, sabemos de qué hablamos; el anuncio, en cambio, **el kerygma**, nos resulta más difícil. La palabra es griega y se traduce como anuncio, proclamación. Es lo que proclama un emisario, un enviado. Es un anuncio poderoso, testimonial, que es capaz de transformar la vida.

Eso es lo que nos proponemos con el Programa Misionero Jacinto Vera: queremos ser testigos y anunciar, enviados por el Señor a través de su iglesia, con el poder que nos confiere nuestro bautismo y confirmación, el kerygma de los apóstoles: **Jesús ha muerto y ha resucitado.** "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría"[5].

Los apóstoles, llenos del Espíritu Santo el día de Pentecostés, anunciaron el núcleo de la fe: "A Jesús de Nazaret, que ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles, Dios lo resucitó" (cfr Hch 2, 22-24). Sabemos que "si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe" (1 Co 15,14). Este núcleo de la fe es el corazón del anuncio cristiano. Es el Kerygma.

El Papa Francisco citando a Benedicto nos dice al comienzo de Evangelii Gaudium: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética

5 *Evangelii Gaudium 1*

o una gran idea, sino ***por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona***, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»[6].

El Papa Benedicto nos aclara esta idea: "Se trata del encuentro no con una idea o con un proyecto de vida, sino con una Persona viva que nos transforma en profundidad a nosotros mismos, revelándonos nuestra verdadera identidad de hijos de Dios. ***El encuentro con Cristo renueva*** nuestras relaciones humanas, orientándolas, de día en día, a mayor solidaridad y fraternidad, en la lógica del amor. Tener fe en el Señor no es un hecho que interesa sólo a nuestra inteligencia, el área del saber intelectual, sino que es un cambio que involucra la vida, la totalidad de nosotros mismos: sentimiento, corazón, inteligencia, voluntad, corporeidad, emociones, relaciones humanas. Con la fe cambia verdaderamente todo en nosotros y para nosotros, y se revela con claridad nuestro destino futuro, la verdad de nuestra vocación en la historia, el sentido de la vida, el gusto de ser peregrinos hacia la Patria celestial"[7].

La fe ilumina la vida, disipa las tinieblas. Es don de Dios y respuesta libre que implica toda la persona. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que la fe es "la adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela". Vivimos la fe en la Iglesia fundada por Jesucristo, que subsiste en la Iglesia Católica[8], aunque compartimos con otros hermanos cristianos el don de de la fe en el poder salvador de Jesús, y con otros hermanos la fe en un Dios personal y amoroso.

---

6 *Ibidem*

7 *AUDIENCIA GENERAL, Plaza de San Pedro , Miércoles 17 de octubre de 2012*

8 *cfr Lumen Gentium 8*

C. Bellocq

5.

ANUNCIAR EN EL URUGUAY

5 ANUNCIAR EN EL URUGUAY

Como uruguayos nos enorgullecemos de nuestra sociedad plural, laica y democrática. En este contexto la Iglesia católica realiza su misión sin ninguna mirada nostálgica al pasado. Hace 100 años que se diluyeron en nuestro país los vestigios de la cristiandad que, entre nosotros, fue siempre frágil. Sencillamente **queremos ser en el Uruguay de hoy una iglesia viva, que sale y convoca por su anuncio y testimonio**, una iglesia integrada por discípulos-misioneros. Agradecidos a Dios por nuestra tierra, siendo forjadores con otros de este Uruguay que amamos, contentos del tiempo en que vivimos, seremos fieles a nosotros mismos en la medida en que, escuchando la voz del Espíritu, realicemos aquello que constituye nuestra vocación de cristianos: anunciar la alegría del Evangelio.

Sabemos que el Dios que primerea, crea en nosotros las condiciones adecuadas para que podamos reconocer su Palabra. **Nosotros queremos "salir" pero Él ya ha salido antes.** En nosotros estará el rezar y escuchar los susurros del Espíritu en el corazón de aquellos a quienes vamos a encontrar. Sabemos también que el rechazo y la indiferencia estarán presentes, pero no estamos hechos para el desánimo. Seguimos adelante con buen humor, en el respeto al otro, en la confianza y en el amor.

"La fe se fortalece dándola"[9] decía el Papa San Juan Pablo II. Se trata de suscitar la inquietud de la fe, de volver a soplar las brasas aún encendidas que están en muchos de nuestros hermanos y reavivar la misma fe. El siervo de Dios Padre Cacho Alonso decía que nuestros hermanos más pobres en Uruguay también sufren una pobreza en la fe: "Es un pueblo al que se le cortaron los caminos hacia Dios, hacia el conoci-

9 RM 2

miento de Cristo, del evangelio, hace como 100 años[10]". Las diversas presencias de Iglesia en las zonas más populares o en los ambientes más vulnerables de nuestra ciudad, testimonian el gozo de la fe insertas en realidades donde **todos tenemos mucho que escuchar, aprender y compartir**. Es precisamente allí donde estamos llamados, especialmente, a renovar la esperanza de la fe.

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDADES O GRUPOS:

4. El anuncio del Kerygma.

4.1 - ¿Cómo vivimos nosotros personal y comunitariamente el encuentro con Jesús resucitado?
4.2 - ¿Cómo lo estamos comunicando en nuestras comunidades y servicios?
4.3 - ¿Qué significa la afirmación del papa Benedicto: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona"?

5 - Anunciar en Uruguay.

5.1 - ¿En qué espacios y situaciones vemos a Dios que nos "primerea"?
5.2 - ¿Qué oportunidades vemos en el Uruguay de hoy para anunciar el evangelio?
5.3 - ¿Cómo escuchar y aprender de nuestros hermanos más pobres? ¿Qué podemos aprender de los que se han alejado o de otros cristianos?

---

10 Charla de P. Cacho en el colegio Pío Latinoamericano de Roma, 1984.

C. Planelles

6.

¿PORQUÉ LLAMAMOS A ESTE PROGRAMA MISIONERO "JACINTO VERA"?

6 ¿PORQUÉ LLAMAMOS A ESTE PROGRAMA MISIONERO "JACINTO VERA"?

Al llamar a este programa Jacinto Vera, **queremos retomar la mística de este hombre de Dios** que asumió su responsabilidad de liderar la iglesia en el Uruguay en una situación bien compleja. Cuando en 1859 asumió como Vicario Apostólico lo primero que hizo fue recorrer todo el país. La situación de la Iglesia era desoladora, si bien el cuadro general se mantenía dentro del marco de la cristiandad. Pronto Don Jacinto tendrá que enfrentar los primeros vientos secularizadores que fueron muy duros y que tuvieron su momento álgido cuando el gobierno desconoció su autoridad como Vicario y lo desterró.

Jacinto Vera no se amilanó, no fue pusilánime, no se quedó en la queja. Rezó y actuó. Fue misionero. Fue a buscar las ovejas perdidas. "En año y medio que ha transcurrido desde que recibí este Vicariato se han dado diez y siete Misiones y dos veces se ha convocado al Clero a Ejercicios Espirituales…", escribía en 1861 al Cardenal Antonelli, secretario de Estado. Jacinto dialogó con todos, pero tenía clara su misión: evangelizar.

Su acción apostólica fue múltiple: promovió las vocaciones, fundó el seminario, trajo congregaciones religiosas masculinas y femeninas, promovió el laicado católico, impulsó la prensa católica, pero ante todo, fue intrépido misionero que recorrió tres veces el Uruguay entero. Al morir misionando en 1881 la Iglesia en el Uruguay era otra. Ya no recogía la unanimidad de la época colonial, pero siendo una iglesia cuestionada era, al mismo tiempo, una iglesia viva, con coraje, anunciadora y servidora.

Es interesante escuchar su misma palabra, ubicándola, claro está, en el contexto de su época, pero que sigue teniendo vigencia hoy a la hora de proponernos seguir su ejemplo y ser misioneros:

"Bien sabéis, clero y fieles muy amados en el Señor, ***que nuestra misión sobre la tierra no es de descanso sino de lucha***. Somos miembros de la Iglesia militante, de esa Iglesia que, fundada con la sangre de su Divino Salvador, ha sido siempre y lo será hasta la consumación de los tiempos, fecundada con la sangre de millones de mártires"[11].

Y después de recordar en esta misma carta la situación histórica difícil que vivía la Iglesia vuelve a decirnos a dónde dirigir nuestra mirada:

"Necesario es que acudamos a Aquel que es fuente inagotable de infinitas misericordias. Aquel de cuyo Corazón Santísimo nació la Esposa Inmaculada del Cordero, la Iglesia santa, pidiéndole acelere la hora del triunfo de aquel Divino Corazón en los corazones de todos los hombres. A ese Corazón santísimo, centro y volcán del más puro amor, es a quien debemos de una manera especial volver nuestros ojos poniendo en él nuestra esperanza, en estos momentos de prueba"[12].

Lo que queremos hacer es experimentar este mismo celo apostólico de Jacinto Vera. Creer en ese "volcán del más puro amor" que es el Corazón de Jesús y desear que muchos hermanos nuestros puedan experimentar la vida cristiana como don del Espíritu. Que puedan ser tocados por **el amor de Dios que sana, salva, perdona y libera.**

---

11 Carta pastoral del 20 de mayo de 1875 (pág 1151 Tomo III)
12 Ibidem

6 ¿PORQUÉ LLAMAMOS A ESTE PROGRAMA MISIONERO "JACINTO VERA"?

Cuando algo es realmente importante para nosotros, no lo dejamos para el día siguiente. Tenemos cierta urgencia en hacerlo. San Pablo nos dice que ***"el amor de Cristo nos apremia"*** (2 Co 5, 14). Jesús en su vida apostólica manifestaba este anhelo de evangelizar. Es cierto que esto nos puede provocar cierta ansiedad y que todo extremo es malo, pero si no sentimos cierta urgencia en el anuncio del evangelio, si la indiferencia creciente de muchos nos tiene sin cuidado, deberíamos pensar hasta dónde creemos que realmente Jesús es el salvador.

Escuchemos este anhelo de Jacinto Vera en una carta a su amigo Joaquín Requena:

"Sé que su Señora madre me tiene preparada su casa y se interesa en saber el día de mi llegada a su casa. Yo encargué le diga, que mi permanencia en su pueblo será de horas. Es mucho lo que tengo que hacer y no quiero distraerme un solo momento en nada que no sea el ejercicio de mi ministerio. La mies es mucha y los operarios bien pocos; esto hace necesaria una contracción casi continua para no dejar escapar las oportunidades.

Tengo además que visitar todavía la Parroquia de San Eugenio después de esta, lo que también me obliga a no perder ni hora, si posible fuera"[13].

El Programa Misionero Jacinto Vera quiere ser una oportunidad que no podemos dejar escapar. ¿Cuántas personas cerca nuestro, en nuestra familia, en nuestro barrio, que han tenido formación cristiana hoy se

13 *De una Carta a Joaquín Requena del 30 de mayo de 1866 (pág. 1001, Tomo III)*

han alejado de le fe, no van a misa el domingo, se han apartado de los sacramentos?

Jacinto Vera nos impulsa a "no dejar escapar las oportunidades". No se trata de ser pesados o insistentes, sino de perseverar en la oración y en las iniciativas: "Sólo se necesita la perseverancia, que no decaiga la acción. Tener fe y contar con Dios"[14] escribe Jacinto a las Conferencias Vicentinas, y luego en una carta pastoral: "Todas estas gracias las conseguiremos; pero ***es necesario que oremos con fervor y perseverancia.*** Es necesario que con nuestras buenas obras, apartándonos de la senda del pecado con que hemos provocado los castigos del Señor, atraigamos sobre nosotros sus miradas de Padre misericordioso"[15].

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDADES O GRUPOS:

6. ¿Por qué llamamos a este programa Misionero "Jacinto Vera"?

6.1 - Jacinto Vera es de alguna manera el "padre" de la Iglesia en Uruguay. En el tiempo que vivió, la Iglesia contaba con poquísimos recursos, sin embargo esto no lo desanimó: y como escribía al año y medio de ser vicario apostólico: "desde que recibí este Vicariato se han dado diez y siete Misiones y dos veces se ha convocado al Clero a Ejercicios Espirituales…." ¿Cómo vivimos el desafío de ser misioneros en medio de muchas carencias de medios y de personas?

6.2 - ¿Cómo está nuestra confianza en "Aquel que es fuente inagotable de infinitas misericordias", en ese "volcán del más puro amor" para pedirle por la Iglesia en la que peregrinamos?

---

14 De un discurso a las Conferencias Vicentinas a fines de 1863

15 Carta Pastoral del 10 de febrero de 1871 (pág.1119 Tomo III)

M. Freire

7.

TODOS IMPLICADOS EN ESTE CAMINO

7 TODOS IMPLICADOS EN ESTE CAMINO

El Programa Misionero Jacinto Vera no es para ser llevado adelante por especialistas sino que **implica a todos los católicos de Montevideo que lo deseen.** Compromete a toda la arquidiócesis. Deseábamos que hubiera al menos dos parroquias en cada una de las ocho zonas pastorales que se adhirieran, pero lo han hecho más de la mitad de las 83 parroquias. Aquellas que, por diversas razones, no realizarán las actividades proyectadas, sí están convocadas a participar con la oración y colaborando de diversos modos.

Todos pues invitados a esta gran movida misionera que tiene en el horizonte **tres grandes actividades:**

1 - La **Misión Casa de Todos** de las tres primeras semanas de tiempo pascual del próximo año, el **Encuentro Casa de Todos** que se realizará en las distintos parroquias o conjunto de parroquias entre el jueves 9, y el sábado 11 de mayo del próximo año 2019. Luego se invitará a participar en encuentros de catequesis u otras actividades.

2 - La renovación de la **Profesión de Fe** que queremos hacer el domingo de misericordia, 19 de abril de 2020, en toda la arquidiócesis.

3 - El **V Congreso Eucarístico Nacional** a realizarse en Montevideo en octubre de 2020.

Yendo ahora al Programa Misionero, todos los que participemos de él integramos los **"Equipos Jacinto Vera"**. Muchos integrarán los Equipos Jacinto Vera de oración e intercesión. Sabemos que los frutos de esta misión dependen de Dios, por eso queremos rogarle con confianza. "De Dios se obtiene tanto cuanto de Él se espera" decía San Juan de la Cruz y Santo Tomás de Aquino dice: "La oración es intérprete de la esperanza".

Los Equipos Jacinto Vera de oración e intercesión están llamados a intensificar la oración por la fecundidad de la misión, aunque todos estamos llamados a rezar y pedir al Buen Dios por los frutos. No se trata solo de grupos nuevos de oración que puedan surgir, sino de motivar a los que ya existen y también a personas particulares, ancianos, enfermos, a rezar e interceder por el Programa. De hecho haremos unos cuadernillos de oración para acompañar cada día de la Cuaresma 2019 para rezar por la misión siguiendo el día a día de este tiempo de oración, ayuno y limosna. Es una invitación a todos, pero sin duda estarán aquellos que podrán dedicar más tiempo y energía a la oración.

Por otro lado, muchos serán los que integrarán los **"Equipos Jacinto Vera de salida"**. Estos se prepararán con los **"Talleres Jacinto Vera"** que tendrán las siguientes actividades:

- **El Taller Jacinto Vera 1 (Taller JV 1)** que se hará en cada una de las zonas pastorales de Montevideo o según el cronograma que se entrega. Si uno no puede ir al que corresponde a su zona podrá participar de otro.

- **La lectura de esta carta pastoral**.

- **Dos encuentros (Talleres JV2 y JV3)** parroquiales para los que se entregarán fichas preparatorias al Párroco, o responsable laico parroquial.

- **El Taller Jacinto Vera de adviento (Taller JV4)** del sábado 1 de diciembre que será con todos los grupos juntos.

- **El Taller Jacinto Vera de cuaresma (Taller JV5)** que se hará también por zonas.

- **Un encuentro parroquial (Taller JV 6)**, que se hará durante la cuaresma, para el que se entregará una ficha preparatoria.

- Finalmente haremos el domingo de Pascua el **envío de los equipos Jacinto Vera** en cada una de las parroquias.

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDADES O GRUPOS:

7. Todos implicados en este camino.

7.1 - ¿Desde qué lugar quiero comprometerme en este Programa Misionero?
7.2 - ¿Cómo ayudamos a otros a involucrarse en esta “salida”?
7.3 - ¿Cómo motivar los Equipos Jacinto Vera de oración e intercesión?

C. Planelles

8.

LA ORACIÓN "INTÉRPRETE DE LA ESPERANZA"

Necesitamos rezar por esta misión. **No reza el que nada espera**. Hay muchos modos de oración y escuelas de oración. Sin duda la primacía la tiene la oración litúrgica, el rezo con la Palabra de Dios, de un modo especial con los salmos, pero también la expresión más popular y amada del santo rosario. Rezar es "trato de amistad con quien sabemos que nos ama" decía Santa Teresa. Rezar es alabar, agradecer, adorar, pero también pedir e interceder. Me gusta lo concreto de la expresión de un pensador cristiano muy especial que fue el francés Charles Péguy. Tiene una hermosa poesía sobre la esperanza, una niña pequeña, así la llama, entre sus grandes hermanas mayores: la fe y el amor. Pero es la niña que nos hace levantar cada mañana. Él dice que cuando rezan, los ricos piensan y los pobres piden. **Seamos pobres pedigüeños que rogamos al Señor por esta misión**, por sus frutos, por las personas concretas que conocemos que se han alejado de la fe. Seamos intrépidos en la oración. Les recomiendo leer una carta que el entonces cardenal Bergoglio escribió sobre la oración de intercesión. Tomo sólo algunos párrafos:

"***En la Arquidiócesis se trabaja mucho.*** La sucesión de reclamos, la urgencia de los servicios que debemos prestar, nos desgastan y así vamos desovillando nuestra vida en el servicio al Señor en la Iglesia. Por otra parte también sentimos el peso, cuando no la angustia, de una civilización pagana que pregona sus principios y sus sedicentes "valores" con tal desfachatez y seguridad de sí misma que nos hace tambalear en nuestras convicciones, en la constancia apostólica y hasta en nuestra real y concreta fe en el Señor viviente y actuante en medio de la historia

de los hombres, en medio de la Iglesia. Al final de día algunas veces solemos llegar maltrechos y, sin darnos cuenta, ***se nos filtra en el corazón un cierto pesimismo difuso*** que nos abroquela en "cuarteles de retirada" y nos unge con una psicología de derrotados que nos reduce a un repliegue defensivo. Allí se nos arruga el alma y asoma la pusilanimidad.

Y así, entre el intenso y desgastante trabajo apostólico por un lado y la cultura agresivamente pagana por otro, nuestro corazón se encoge en esa impotencia práctica que nos conduce a una actitud minimalista de sobrevivir en el intento de conservar la fe. Sin embargo no somos tontos y nos damos cuenta de que algo falta en este planteo, que el horizonte se acercó demasiado hasta convertirse en cerco, que algo hace que nuestra agresividad apostólica en la proclamación del Reino quede acotada. ¿No será que pretendemos hacer nosotros solos todas las cosas y nos sentimos desenfocadamente responsables de las soluciones a aportar? Sabemos que solos no podemos. Aquí cabe la pregunta: ***¿le damos espacio al Señor? ¿le dejo tiempo en mi jornada para que Él actúe?***, ¿o estoy tan ocupado en hacer yo las cosas que no me acuerdo de dejarlo entrar?"

Y el Cardenal Bergoglio proponía **la oración de intercesión**, tomando el modelo de Abraham que fue capaz de "regatear" con el Señor para salvar a "los justos" de Sodoma. Es la oración perseverante, es el ruego de Moisés por su pueblo, es la intrepidez de la cananea que quiere salvar a su hija. Es María que adelanta en Caná, la hora de su Hijo en favor de los novios y su fiesta.

El Programa Misionero Jacinto Vera ya debe comenzar en nuestra oración. "Todas estas gracias las conseguiremos; pero es necesario que oremos con fervor y perseverancia". nos dice Don Jacinto. En las tres semanas siguientes a Pascua queremos salir, visitar, hacer presente a Jesús en nuestra ciudad. Habrá mucho campo para la creatividad, pero ya desde ahora, a rezar.

Más allá de la oración que haremos por los frutos de la Misión en general está el anhelo de interceder por aquel familiar, por aquel vecino, por el compañero de trabajo o de estudio que queremos acercar al Señor. Recemos por él. La misión dará los frutos que el Espíritu Santo nos obtenga, pero es importante nuestra tarea sobre todo en el **"cuerpo a cuerpo", en el "corazón a corazón"**, en la invitación personalizada.

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDADES O GRUPOS:

8. La oración "intérprete de la esperanza".

8.1 Decía el Card. Bergoglio que se nos puede filtrar "en el corazón un cierto pesimismo difuso que nos abroquela en cuarteles de retirada". Podemos justificarnos también con una cierta "teología de la derrota" que hace que todo quede como esté. ¿Realmente esperamos que Jesucristo y su evangelio impregnen la vida de todo el hombre y de todos los hombres?

8.2 ¿Esperamos como Abraham, contra toda esperanza –Rm 4,18- y rezamos con confianza para que el evangelio llegue a todo nuestro pueblo?

A. González

MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA

Para toda buena madre cada hijo es especial. María, al pie de la cruz, recibió "al discípulo amado" como hijo. El discípulo la recibió en su casa, entre lo suyo. La fecundidad apostólica de este programa misionero está en las manos de Dios, en nosotros está la súplica confiada y el prepararnos debidamente. La Iglesia como María quiere ser madre fecunda, capaz de engendrar hijos. Cada uno de nosotros está llamado en Iglesia a ser como María.

Este Programa Misionero se prolongará en el camino hacia **la profesión de fe** de toda la Arquidiócesis el Domingo de Misericordia de 2020 y en el **Congreso Eucarístico Nacional de octubre de 2020**. Pero es nuestra intención que nos sirva de aprendizaje y estímulo para continuar con actitud de "Iglesia en salida" y sumar nuevas iniciativas que involucren aún más a toda nuestra Iglesia: obras educativas, sociales, testimoniales. Que pueda crecer nuestra iniciativa misionera.

Confiamos este camino a la Virgen de los Treinta y Tres, Capitana y Guía, Madre de Dios y Madre nuestra, a nuestros santos patronos Felipe y Santiago y a la intercesión del venerable Jacinto Vera.

CRONOGRAMA DEL PROGRAMA MISIONERO JACINTO VERA

Febrero 2018	Presentación del borrador del programa con el clero por grupos. Encuentro con Coordinador Territorial Encuentro con Consejo de Vicaría Se recogen resonancias y se van integrando al programa
19 marzo 2018	Encuentro con presbiterio en Facultad. Trabajo con presbíteros ¿qué tipo de apoyo necesitaría la parroquia para implementar el programa? ¿Qué podría ofrecer? ¿Cómo se pueden sumar los colegios y otras obras al Programa?
San Felipe y Santiago 5 mayo	Armado del programa (19 marzo hasta 5 mayo) Lanzamiento programa: Misión "Casa de Todos"
Desde 5 de mayo al 3 de junio	El Pbro. Responsable zonal y el Responsable Laico animan en las mesas y los CPZ y recogen las respuestas de las parroquias que adhieran al programa. Puede haber parroquias que se asocien para llevar adelante la propuesta. *** ¿Qué esperamos de cada parroquia? Personas dispuestas a prepararse para llevar adelante el programa, junto con el párroco, vic parroquial o diácono. *** Encuentro con los referentes de Misiones en la Arquidiócesis
Junio 3 Corpus Christi	Respuestas de la parroquias y que asumen la "Misión Casa de Todos"
Junio	Equipo Coordinador Jacinto Vera

agosto a octubre	Comienzo del trabajo con las parroquias. Taller Jacinto Vera 1 (Taller JV 1) por zonas. Carta Pastoral Casa de Todos. *** Formación de "Equipos Jacinto Vera" de oración e intercesión y de salida. Adaptación del programa a las distintas realidades barriales. *** Taller JV 2 y 3 en las parroquias
Adviento 1 diciembre	Jornada de encuentro de los "Equipos Jacinto Vera": Taller JV 4
Fin de año	Visitar grupos misioneros para animar la misión de 2019, ver su involucramiento en el programa
Cuaresma y Semana Santa de 2019 (6 marzo-21 abril)	Preparación inmediata para la misión en las parroquias y comunidades. Oración por la misión, (se entregará cuadernillo de oración para cada día de la Cuaresma y Semana Santa). Estampa de Jacinto Vera con oración de la Misión. Comprometer a toda la comunidad a rezar por la misión. Preparar a las comunidades y los agentes, (jóvenes con experiencia de misión de Iglesia Joven y los diferentes movimientos) que den testimonio en las parroquias para motivar a las comunidades locales y los Equipos Jacinto Vera. *** Encuentro Cuaresma Equipos Jacinto Vera Taller JV 5 *** Generar buenos materiales de DECOS. Dar buena difusión por MCS para generar una conciencia de en qué se está. Tener en cuenta Redes Sociales Cuidar la estética de los lugares de encuentro. En cada parroquia Taller JV 6 "Trabajo de hormiga", "cuerpo a cuerpo" traer al amigo, familiar alejado.

Domingo de Pascua	Envío misionero
Tres primeras semanas de tiempo pascual de 2019 21 abril-12 de mayo 2019	Realizar la misión para salir - recorrer - visitar- anunciar - invitar Posibles reuniones en casas de vecinos con "fichas" elaboradas para compartir la Palabra, dar breve testimonio, rezar juntos (canto). Visitas en los fines de semana. Objetivo: invitar a "Encuentro Casa de Todos" *** Iglesia a la calle: Calle, comercios, semáforos, ferias.
Jueves 9, viernes 10, sábado 11 de mayo 2019 (12 mayo, IV dom pascua, día de la madre)	"Encuentro Casa de Todos" Un encuentro artístico (musical), testimonial y celebrativo (orante). *** De aquí se invita a 4 o 5 encuentros (kerigmático, celebrativo y de convivencia). Después de los 4 o 5 encuentros, el que quiere se integra a grupos para renovación de fe. También a las actividades de la parroquia (coro, pastoral social, etc.) se motiva para la celebración dominical.
Pentecostés 2019 9 junio	Se invitará para integrar grupos de renovación de la vida cristiana, Lectura Orante, Pequeñas comunidades, CEBs, coro, Pastoral Social, Misión. Participación en la misa dominical.
10 Noviembre 2019	Lanzamiento del Congreso Eucarístico Nacional, Santuario Virgen de los Treinta y Tres, Florida
Cuaresma 2020 26 feb- 7 abril	Preparación para la renovación de la profesión de fe a nivel diocesano
Domingo II de Pascua 2020 19 abril	Renovación de la Profesión de fe arquidiocesana. "Asamblea de Siquén"
Octubre 2020	V Congreso Eucarístico Nacional

ARQUIDIÓCESIS de
MONTEVIDEO